

NOTA DEL DIA

PARA EL DIARIO TERUEL

CRONICA FEMENINA

## La fiesta de la Agricultura

En Madrid se ha celebrado uno de estos días la fiesta de la Agricultura. A ella han concurrido numerosos delegados de todas partes de España. Y se han pronunciado algunos discursos.

Pero ahora —cosa rara— se han dicho cosas interesantes. Por lo general cuando se habla mucho se dice poco. Y éste ha sido casi siempre el principal obstáculo con que tropezaron muchas buenas iniciativas. En cuanto se presenta una ocasión tenemos los españoles la mala costumbre de acordarnos de Castelar y liarnos a discursar sin saber lo que decimos muchas veces, con lo que perdemos lamentablemente el tiempo y se lo hacemos perder a los demás.

Esta fiesta de la Agricultura ha estado a punto de fracasar también por culpa de los discursos. Fracasar en el sentido de no decirse nada realmente interesante, único sentido en que podía fracasar. Algunos señores sintieron la començon castelarina y se creyeron capaces de emular las glorias de todos los grandes oradores.

Afortunadamente el sentido común se impuso y no hablaron más que quienes debían hacerlo. Así pudieron decirse cosas interesantes y así no se perdió lamentablemente el tiempo.

Se habla de organizar el campo corporativamente. Dicese que es uno de los propósitos del Gobierno. Y ante tal posibilidad los agricultores reunidos en Madrid piden que en este asunto se oiga la voz de los interesados, de los agricultores y que, antes de nada, se haga una información pública sobre las diferentes corporaciones existentes ya en el campo.

Como se ve, los agricultores en su reunión han tomado pocos acuerdos. Pero los ha tomado en firme, que es lo principal. En otras asambleas y reuniones se adoptaban cincuenta acuerdos —uno por orador—. Pero como no tenían la debida fuerza eran completamente inútiles. Ahora —en la primera reunión al menos— sólo se han adoptado dos. Por muchos que se aprueben en las reuniones sucesivas no serán nunca más de seis u ocho. Y esta es la manera de que puedan ser atendidos en lo que piden.

E. DEL N.

PRUEBE V. LAS PASTILLAS DE café con leche, Caramelos y «sucet'es» SUIZOS DE LA CASA

Viuda de Solano, de Logroño

DE VENTA EN CASA DE LORENZO MUÑOZ, PLAZA DE CARLOS CASTEL, Y JOSÉ ELIPE CALLE DE SAN JUAN, TERUEL

## Una ascensión en globo

Las historias de amor tienen siempre un cierto saborcillo agrídulce, que las hace amables. Muchas veces diríamos que una mujer era de piedra si no fue se porque sabemos que en una ocasión el amor la hizo vibrar y por otra parte lo único que nos consuela de nuestra inferioridad ante los grandes hombres es el conocimiento de su flaqueza ante el dioscello arquero que lo pone implacablemente a nuestro nivel.

Pero cuando la historia retiene el máximo de nuestra atención es cuando se refiere a un personaje célebre y a propio tiempo viene entretendida con las ramas de mirto del misterio.

Vivimos una época de hazañas aladas y nada tiene de particular que Cupido, dios con alas, sienta simpatía por los hombres que vuelan, hasta el punto de ofrecerles en ramillete los corazones de sus contemporáneos. Pero como la aviación no es un milagro de hoy y además los héroes actuales muestran un honesto reparo en divulgar sus triunfos, hemos de conformarnos con saber lo que le sucedió al físico Charles en 1763, cuando subió por primera vez en globo ante el asombrado pueblo de París reunido en las Tullerías.

Charles era un científico. Antes de subir al globo hizo algunos inventos prácticos y trascendentales, como la válvula de escape, la impermeabilización de la tela y el sencillo pero importantísimo del lastre. Gracias a esto pudo elevarse felizmente acompañado de un ayudante y navegar haciendo observaciones por un cielo sin nubes. Los campesinos le veían pasar y les preguntaban a grandes voces:

—Amigos ¿no tenéis miedo? ¿No estáis malos?

Y los dos héroes contestaban: —¡Viva el rey!

Al pasar sobre el palacio del príncipe de Conti gritaron con un porta voz que saliera el príncipe, porque querían saludarle. Pero la servidumbre, contestó:

—Monseñor ha ido a París y se arrepentirá de ello.

Cerca de Nesles, el globo rozó las fores de un prado alcanzándole un escuadrón de nobles salidos de París en su busca, los cuales se disputaron el honor de estrechar las manos del héroe. Por fin un inglés, llamado Ferrer triunfó en el empeño y exclamó lleno de emocionado júbilo:

—Yo, el primero, monsieur Charles!

¡Yo el primero!

Pero Charles no quiso salir de al barquilla, sino que ordenó que saliera su ayudante, y soltando todo el lastre dió de nuevo un gran salto y tuvo el placer de ver otra vez salir el sol, sucesivamente para él.

Fué tal su emoción que no quiso volver a subir en globo.

Charles significa, pues, el Lindbergh, y aun más, de su tiempo.

Concluido el período de los homenajes efervescentes comenzó a dar unas conferencias a las que asistieron numerosas señoras. A decir verdad, Charles se parecía menos a Adonis que a Luis XVI. Igual que éste tuvo la nariz grande, la boca sonriente y la mirada maliciosa. Pero lo que le fallaba de Adonis le suplió la aureola de su hazaña a bordo del «Lâchez-Tout.»

Y he aquí que entre sus papeles pótumos un curioso ha descubierto la siguiente carta de una mujer anónima y sensible:

«Sois el objeto de todos mis pensa-

mientos. El héroe de mi corazón. El genio que habrá de cautivarle. Experimento un inocente placer al decirlo, y me impongo la severa ley de seros siempre desconocida...»

Terminada rogándole que hiciese algún acto como demostración de que no le era indiferente aquel amor. Por ejemplo, preguntar en su próxima conferencia: «Presenciastéis la experiencia de las Tullerías?»

Demasiado prematuro o excesivamente modesto, Charles no hizo la pregunta pedida, y la bella desconocida, no pudiendo resistir la idea de que la creyera fea o vieja, le escribe de nuevo asegurándole que es joven y no mal parecida. De paso, le enviaba una rosa, suplicándole que la llevase sobre el traje, a la siguiente conferencia; «Esta flor me dirá: Sabes que es amado. El estado de mi corazón es el más dulce del mundo. Quiero que lo sepáis y que me lo hagáis patente levando esta flor.»

Esta vez, Charles fué más dócil y se prendió con efusión a la rosa, al lado izquierdo del pecho. La anónima enamorada le da las gracias tiernamente: «La he visto. En ese mismo sitio, la hubiera yo prendido. Os debo lo mejor de mi vida... Addio, caro... Addio.»

Nada más; la historia acaba aquí y el misterio aumenta su encanto.

Seguramente, muchos hombres, si tuvieran que elegir entre las dos glorias de Charles, preferirían la de ser amados con este amor perfumado y anónimo, que no debió aclararse ni para el propio héroe, porque le trajo la exquisita vibración de un corazón femenino, que fué para él el lauro más preciado, como lo prueba la conservación cuidadosa de estas cartas.

MARIA LUISA X.

(Prohibida la reproducción).

## CAFES

### Andrés Pescador

Cuanto se diga para encomiar las buenas cualidades de los cafés, son recursos buscados para sorprender la buena fe de los consumidores. Lo único que hay de cierto es dar a los clientes cafés de alta cualidad y sin adulterar como los que tuesta diariamente esta Casa adquiridos a muy alto precio en los mercados de Barcelona y Bilbao, y como demostración, tiene en sus escaparates las clases siempre expuestas para que el público se dé perfecta cuenta.

ULTRAMARINOS

### Andrés Pescador

SAN JUAN, 48.

Compre V. el TERUEL

POETAS TUROENSES

DESDE ODÓN

## En la umbría... Homenaje a la vejez

En la umbría de mi huerto  
hay un ciprés centenario,  
un ciprés que se proyecta  
en las aguas del remanso  
como una flecha clavada  
en el infinito espacio...

Con arrogancia impasible  
ha visto, al correr los años,  
brotar en el blando suelo  
madreselvas y geranios  
que con los primeros fríos  
se mustiaron.

Y ha contemplado en silencio,  
como un monje encapuchado,  
la riente primavera  
y el invierno crudo y la go...  
Mas nunca emoción alguna  
lo ha turbado!

Junto al ciprés ha nacido  
un rosal, pompa de mayo,  
y se ha enroscado a su tronco  
estrechándolo en sus tallos  
con la amorosa dulzura  
de un abrazo.

Y al abrirse los capullos  
en flores, cual besos blancos,  
el ciprés, al fin vencido,  
de dulce inquietud temblando,  
abrumado de caricias  
se ha inclinado!

ANGEL SAMUEL.

Mayo, 1928.

## Caída de Pekin

(RECIBIDO POR RADIO)

20 11 noche.

Han comenzado las escaramuzas y tiroteos a 20 kilómetros de Pekin entre las tropas sudistas y las nordistas de Chan-Tso-Lin. Este ha evacuado todas sus riquezas a la Manchuria y contra lo que se cree no abandona la ciudad presentando frente a los sudistas. Las tropas extranjeras están cerradas en la concesión dispuestas a defenderse.

Corre el rumor de que en uno de los frentes los nordistas han vencido en una estratagema a una parte de las tropas del Sur que querían cercar a Pekin. Los estudiantes que se habían querido manifestar han sido acallados por la fuerza. Ha causado mal efecto la llegada de agentes soviéticos de propaganda comunista.

El cañoneo que se oye —se dice— va a decidir la suerte de Pekin y de Chan-Tso Lin.

6 PLOTS.

Odón 18 Mayo 1928.

## Pensión Lauria

Habitaciones con agua corriente. Pensión de 8 a 10 —o— pesetas —o— Mozo de la Casa a todos —o— los trenes —o—

Salón Restaurant, Cubierto especial 3'50, Paella valenciana todos los días

Lauria, número 4.-VALENCIA





## La última gallina

Producía la sensación de una presu-  
diaria. Sola, tras los lustrones de si  
enorme jaula de madera en uno de los  
ángulos del terrado, estaba muy lejos  
de parecer la gallina incansable e in-  
quieta que en su remar incansante da-  
cien mil vueltas al día a la superficie  
del corral.

Yo la miraba de cerca sorprendido  
ante aquella prolongada pasividad ex-  
terior que suele ser en todos los seres  
indicio inequívoco e infalible de una  
meditación profunda. Tenía los ojos  
cerrados—la gallina, no yo—pero a  
través de sus párpados se leía con cla-  
ridad toda la pena de su alma sensitiva.  
Yo seguía contemplándola silenciosa,  
procurando evitar todo ruido que pu-  
diera interrumpir sus reflexiones. Pero  
no pude contener un golpe de tos. El  
retrato de la primavera me tiene fuer-  
temente acalarrado. Entonces la gallina  
abrió sus ojos y me miró con tristeza.

—¿Me explicaba usted, caballero?—  
me dijo.

—¿Ignoras, sierva mía, que a los  
reyes no se les pregunta?—repuso yo  
fiutando cierta indignación y como  
para castigar a la vez su atrevida e  
insolente expresión.

—¡Dios mío!—exclamó llena de tur-  
bación la pobre gallina.—¿Luego sois  
rey?

—Sí, Rey de Selva—contesté en el  
mismo fingido tono. Y la gallina bajó  
humildemente su pico entre la paja.—  
Pero no te alarmes—proseguí dulcifi-  
cando la voz;—para tí no quiero ser  
ahora más que un amigo; me ha pareci-  
do hallarte triste y deseo consolarte.

—¡Muchas gracias, señor. Vuestra  
majestad me confunde y soy yo la que  
debo servirlos y aun derramar mi san-

gre si es necesaria para defender vues-  
tro irono.

—Bien, amiguita. Pero no se trata  
ahora de mí, sino de tí. Por lo demás,  
ya veo que eres valiente. Si los hom-  
bres te oyesen, se verían precisados a  
rectificar el mezquino concepto que  
tienen formado del valor de tu raza, si  
es que no lo han rectificado ya, pues  
me ha parecido observar que nunca  
está más contento el hombre que cuando  
se le pone carne de gallina.

—Pero, en el patio, señor.

—Tienes razón. El hombre es ene-  
migo vuestro... hasta cierto punto.  
Mas con respecto a mí, nada tema;  
pues ya te he dicho que soy tu amigo.

—¡Oh! Vos sois rey, y los reyes tie-  
nen buenos sentimientos; pero mi amo  
es muy cruel. Ha sido para nosotras  
una verdadera desgracia haber caído  
en sus manos. De 18 compañeras que  
formábamos su servidumbre, sola yo,  
quizá por ser la más jovencita, he qu-  
dado con vida. Las demás han sido ya  
vilmente asesinadas por nuestro amo.  
¿Veis, señor, que soy completamente  
negra? Pues salí del huevo más blanca  
que la nieve, aunque con unas ligeras  
pintas amarillas debidas sin duda a la  
influencia de la yema, pero mi plumaje,  
como mi espíritu, se iba ensombrecien-  
do cada vez que la muerte venía a  
turbar la paz del galinero con el trági-  
co revóloteo de sus alas de hielo; hoy  
ya completamente negro, es el luto  
riguroso que observo por la muerte de  
mis 17 compañeras. ¡17 minutos de  
silencio, señor, levo ya guardados por  
los muertos, uno por cada compañera!  
Antes rezábamos, claro, que a nuestro  
modo, pero el hombre, señor, nos ha  
escandalizado y no queremos ponerle

### ¿ES U. AMANTE DE SU DINERO?

Guarde este anuncio que poco  
peso y molestias le puede ocasionar,  
y en cambio con él podrá  
obtener buenos beneficios presen-  
tándolo al hacer sus compras en

### La Casa de las Medias

que sin disputa es la que mejor y  
más barato sirve los artículos de  
medias, calcetines, corbatería,  
camisería, tirantes, ligas,  
visos de señora y todo lo rela-  
cionado con el género de punto.  
Una visita y quedará convencido.  
Toda persona que presente este  
anuncio tiene derecho al cinco  
por ciento de descuento.

NO EQUIVOCARSE  
La Casa de las Medias  
SAN JUAN, 47  
(Frente al Banco de España)  
PRECIO FIJO

ahora en evidencia, porque esto valdría  
tanto como demostrar la superioridad  
sobre él que estamos muy lejos de sentir.  
Nosotras, señor, y no lo tengáis  
como modestia, siempre hemos estado  
persuadidas de que so o éramos iguales  
que el hombre.

—Ben, amiguita. ¿Mas quién te ase-  
gura que tú no estés equivocada con  
respecto a la suerte de tus compañe-  
ras? Quizá tu amo las ha vendido y en  
tal caso ellas están cacareando alegre-  
mente en otra parte mientras tú lloras  
desconsoladamente su muerte.

—¡Oh, señor! Perdonad si os contra-  
digo. Mas estoy segura de que todas  
han sido ya ejecutadas.

—Pero, entonces preciso es que  
hayan cometido un crimen muy grave  
para haber merecido de ese modo a  
pena capital.

—Lo ignoro, señor, y aún creo que  
no seamos capaces de cometer un cri-  
men. Por eso, y para poner de alguna  
manera coto a las arbitrariedades que  
el hombre comete con nosotras hemos  
proyectado algunas veces formular un  
código especial, todo lo humanitario  
posible, en el que la última pena que-  
daría sustituida por la de cadena perpetua,  
pero siempre hemos desistido dis-  
alentadas por el fracaso de los cerdos  
que, no obstante haber votado en las  
cortes mismas la supresión de la pena  
de muerte, jamás fueron atendi los.

—Sin embargo, no acierto a creer  
que no hayáis tenido alguna culpa li-

## CHOCOLATES MUÑOZ

CHOCOLATE TORINO (pour croquer) 1'25 pesetas la tableta  
de 175 gramos

dad. El hombre es casi siempre un  
animal razonable y muchas veces obra  
con motivo, excepto en asuntos de  
alguna trascendencia. Yo quiero supo-  
ner que en alguno que otro caso sen-  
tenciara injustamente, pero en 17 es  
mucha equivocación y aún mucha  
crueldad.

—¡Oh! Señor, en punto a crueldad  
ni siquiera podemos agradecerle que  
tratase de encubrirnos piadosamente  
sus designios hasta el momento crítico.  
Nos anunciaba la muerte de una de  
nosotras con un día de anticipación, co-  
sa inútil para nosotras que, no teniendo  
otra vida más a lá como la tiene el  
hombre, no necesitamos encomendar-  
nos a nuestro Creador, y en cambio  
nos proporcionaba una noche de in-  
certidumbre, de insomnios y de horribles  
pesadillas. ¿Quién será la desgraciada  
que sucumba mañana, nos preguntába-  
mos unas a otras, y entonces se nos  
ponía la carne, ¿de que os diré, señor,  
que se nos ponía? ¡Ay! no sé, pero creo  
que de todo menos de gallina.—Y la  
pobre giró su cabezita para secarse una  
lágrima en la esquina de sus plumas.

—Vano, no llores, amiga mía.—e  
dij: intentando consolarme.—Y dime;  
¿cuánto tiempo hace que te privaron de  
la última compañera?

—Escasamente ocho días, señor.  
Subió el amo una tarde a pasear por el  
terrado, según costumbre, y al cabo de  
un rato que ya se nos hacía morial  
bajo el peso de las miradas sinie: tras  
que nos dirigía cada vez que en su ir y  
venir llegaba a nuestra jaula, se alejó  
pronunciando la sentencia fatal que  
tantas veces habíamos escuchado llenas  
de espanto: «¡Vaya! está vis o que  
me quedo sin una gallina ni media. Si  
mañana no encuentro un huevo en el  
nido, una de las dos sucumbirá». Al  
día siguiente tuve la desgracia y la  
suerte de quedarme sola.

—¿Con qué no ponéis? ¡Cásearas!  
La cosa no ha dejado de ser grave, y  
aún sospecho que vuestro amo ha  
tenido sobrada paciencia no matán-  
doos a todas de una vez.

—¡Oh, señor, señor! Me habíais di-  
cho antes que os presentabais como un  
amigo y ahora me condenáis aprobando  
la conducta de nuestro asesino.  
¿Qué puedo esperar ya, si el Rey no  
quiere aplazarse de la memoria de mis

compañeras ni sentir lástima de mi do-  
lor?—Y se echó a llorar amargamente.

Comprendí que había estado indis-  
creto y sobre todo duro con la des-  
graciada gallina y me propuse rectifi-  
car. Además sus lágrimas me con-  
vian verdaderamente.

—Vamos, querida, no desconfíes de  
mi amistad. Te he prometido mi val-  
imiento, y la menor sombra de duda por  
tu parte va a considerarse una ofensa a mi  
sinceridad. Dime qué debo hacer en  
tu obsequio. ¿Deseas vivir? Pues, bien,  
Tu amo es amigo mío y bastará que yo  
te indique la simpatía que por tí siento  
para que te respete la vida.

Te sonrías con cierto aire de amara-  
gura y de duda como si quisieras ob-  
jetarme algo serio contra la piedad de  
tu amo. Pero yo no hago caso. Tu  
situación es distinta que la de tus com-  
pañeras. Tú cuentas en tu apoyo la  
juventud y mi ayuda, garantías ambas,  
sobre todo la última, que te aseguran  
por mucho tiempo la vida. ¡Ea! ami-  
guita, adiós. Ahora mismo estaré con  
tu amo y le hablaré del asunto.—Y la  
gallina, respetuosa y agradecida, bajó  
su cabezita hundiendo de nuevo el  
pico entre la paja.

En las escaleras salíome al encuentro  
la portera para decirme que mi amigo  
había sido llamado para un asunto ur-  
gente, que no había podido despedirse  
y que regresaría después de dos o tres  
horas.—Entonces—pensé—entre mi  
poco contrariado—mañana la recomen-  
daré a mi nueva amiguita.—Y tomando  
la calle me dirigí a mi casa.

A la mañana siguiente encontré en  
mi despacho un billete en el que se  
leía lo que sigue: «Amigo Rey de Selva:  
Perdona que ayer no subiera a des-  
pedirme. No tuve tiempo. A las doce  
te espere en esta tu casa en donde te  
daré un millar de explicaciones y otros  
tantos detalles a cambio de que me  
honres sentándote a mi mesa que tam-  
bién es tuya. Te ruego puntualidad  
mas que matemática porque no quiero  
que se pase el arroz. He matado una,  
mejor dicho, mi última gallina y...»

No pude continuar. Aparté horri-  
zando mi vista del papel y guardé un  
minuto de silencio mientras mi inquieta  
fantasía reconstruía con ténico pincel  
sobre la paja la misma, a última sonrisa  
de amargura y de duda de la pobre  
gallina.  
REY DE SELVA.

## PELUQUERIA DE SEÑORAS

FABIAN NAVARRETE

Corte de pelo. Lavados de cabeza. Mise en plise. Ondulado  
Marcel. Tintes. Hennes, Intea. (Cataplasmas)  
Decoloraciones del cabello  
A cargo del especialista H. LOPEZ.

GRAN SURTIDO EN OBJETOS DE TOCADOR

PLAZA DE CARLOS CASTEL 6.-PRINCIPAL. Separado del Salón peluquería de caballeros

La gran marca nacional



Diploma de Honor y Medalla de Oro en  
la Exposición Agrícola de Barcelona,  
1927, y Primer premio y Medalla de Oro  
en la Exposición de la Alimentación, de  
Madrid, 1928.

## AVISO AL CONSUMIDOR

Cuando en una misma fábrica y bajo dos marcas distintas se elaboran por una misma Casa dos clases de leche que se expenden a precios diferentes, forzosamente hay que reconocer que, de ambas calidades, una de ellas es inferior a la otra.

Esto no ocurre en nuestra Fábrica de Torrelavega, donde no se extrae crema de la leche fresca para la elaboración de quesos y mantecas, ni se fabrica más que UNA SOLA CLASE DE LECHE, la de la renombrada marca EL NIÑO.

### YA LO SABEN LAS MADRES

Para que una leche condensada sea nutritiva, ha de contener toda su crema. Exija la leche condensada marca EL NIÑO, si quiere asegurar a su hijo un capital de salud para el porvenir.

Sociedad Lechera Montañesa, A. E.

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS, TOTALMENTE NACIONAL